



Lo Imaginario de Internet
Flichy, Patrice
Madrid: Tecnos, 2003 (p. 93 – 120)

Capítulo 3

LAS COMUNIDADES, UN NUEVO IMAGINARIO DE INTERNET

Aunque la cultura de Internet se desarrolló en los años setenta y ochenta dentro del seno de una comunidad informática universitaria relativamente cerrada en sí misma, sin embargo existían, en las fronteras del mundo universitario, algunos *drop-outs* que intentaban practicar la informática de una forma autónoma pero diferente. Si creemos a Steven Levy, que ha estudiado durante mucho tiempo a estos *hackers*¹, éstos han elaborado una ética que puede resumirse en seis puntos:

- el acceso a los ordenadores debería ser total y sin límites;
- toda información debería ser libre;
- es conveniente desconfiar de la autoridad y promover la descentralización;
- los hackers deberían ser juzgados por su producción y no por falsos criterios como los diplomas, la edad, la raza o la situación social;
- podéis crear arte y belleza con un ordenador;
- los ordenadores pueden transformar nuestra vida para mejor².

La cultura de los *hackers* tiene, por tanto, algunos puntos en común con la contra cultura hippy y con las representaciones de los arpanautas. Ambas comparten el mismo rechazo de la informática centralizada y comercial, de la que entonces era símbolo IBM. Pero la gran diferencia entre ambas culturas consiste en que los hackers tienen una visión mucho más amplia del uso y del futuro de la informática. No se trata simplemente de un instrumento intelectual para los universitarios, sino de un dispositivo que hay que poner en manos de todos, capaz de construir no solamente nuevos colegios invisibles sino

¹ Hacker, según Levy, significa estar chiflado por la informática. Actualmente, ha cambiado su significado y la palabra quiere decir más bien pirata.

² Steven Levy, *Hackers. Heroes of the Computer Revolution*, Dell Book, Nueva York, 1985, pp. 40-45.

también una nueva sociedad. Steven Levy, así como otros autores³, piensa que estos *hackers* fueron, en buena parte, los que concibieron el microordenador. Otros *hackers* se interesaron igualmente por la informática en red. Entre éstos, podemos distinguir tres corrientes principales: los que se inscriben en un proyecto más amplio, el de la contracultura y del movimiento hippy, los que buscan, ante todo, las prestaciones técnicas y, por último, aquellos que se han puesto al servicio de proyectos comunitarios nacidos en la sociedad civil.

LAS NUEVAS COMUNIDADES NACIDAS DE LA CONTRACULTURA

Una informática para las comunidades

Lee Felsenstein es un *hacker* que dejó la universidad y vivía en Berkeley, California, en un mundo de marginados, compartiendo su tiempo entre la militancia política y la informática. Colaboraba en una publicación de vanguardia, *The Tribe* (la tribu) y, a partir de 1973, dirigió un proyecto llamado *Community Memory* (la memoria de la comunidad). Se trataba de una red experimental que comprendía simplemente dos terminales unidos a un ordenador en tiempo compartido e instalados en lugares públicos (una tienda universitaria de discos y una biblioteca popular). Según uno de los teóricos del proyecto: «*Community Memory* es un proyecto convivial que incita a la participación. [...] Se trata de un sistema de información voluntariamente abierto ("libre"), que permite una comunicación directa entre los usuarios sin dispositivo de edición centralizada, sin ningún control de la información intercambiada. [...] Este dispositivo constituye una alternativa precisa a los usos dominantes de los medios de comunicación electrónicos que difunden entre una audiencia pasiva⁴ mensajes centralmente concebidos». Esta visión comunicacional y convivencial de la informática la había elaborado Felsenstein leyendo *La Convivialité* de Ivan Illich⁵.

Esta voluntad de crear una simbiosis entre la máquina y su usuario se inscribía en una perspectiva clásica de la contracultura californiana de esta época, que imaginaba la electrónica e informática como técnicas ecológicas. Por otro lado, la asociación que había organizado el proyecto de *Community Memory* se llamaba «Loving Grace Cybematics», según el nombre de un poema hippy de Richard Brautigan:

³ Véase especialmente Paul Freiberger y Michael Swaine, *Fire in The Valley. The Making of the Personal Computer*, McGraw Hill, Berkeley (California), 1984.

⁴ Michael Rossman, «What is community memory», mimeo, 1979, citado por Theodore Roszak, *The Cult of Information*. obra citada, p. 140.

⁵ Ivan Illich, *La Convivialité*, Le Seuil, París, 1975, citado por Steven Levy, *Hackers*, obra citada, p. 181.

Me gusta pensar
(y cuanto antes, mejor ...)
en una pradera cibernética
donde conviven mamíferos y ordenadores
en una armonía mutuamente programada,
como un agua pura
en contacto con un cielo claro.
Me gusta pensar (ahora, por favor)
en un bosque cibernético
poblado de pinos y de electrónica
donde los gamos vagan tranquilamente
y los viejos ordenadores
se abren
como flores.

Me gusta pensar
(está a punto de llegar)
en una ecología cibernética
en la que estamos liberados del trabajo
y podemos zambullimos en la naturaleza
con nuestros hermanos y nuestras hermanas los mamíferos
y observar todo
a través de máquinas de amor y de armonía⁶.

Este poema reúne algunos elementos importantes de la cultura hippy: la idea de paz y de armonía frecuentemente resumida a través del eslogan *Peace and love*, la voluntad de volver a la naturaleza y, al mismo tiempo, la pasión por determinadas tecnologías electrónicas. La experiencia de *Community Memory* se sitúa en este ambiente cultural. Duró poco más de un año. La terminal informática se convirtió en una especie de tablón de anuncios electrónico público en el que cohabitaban los anuncios más variados. Además de socios para jugar al ajedrez, de *baby-sitters* o de discos de ocasión, se encontraban informaciones colectivas sobre determinados campos de la cultura hippy de esta época: las manifestaciones contra la guerra del Vietnam, los conciertos rock de los Grateful Dead (el grupo californiano más célebre por su capacidad para hacer vibrar al público durante los conciertos, que podían durar cuatro o cinco horas y para explotar todas las posibilidades de la electrónica: amplificación, iluminación ...). Así, ese tablero de anuncios electrónico se convirtió en un medio de coordinación en el seno de las comunidades de la contracultura.

⁶ Publicado en *The Pill versus the Springhill Mime Disaster*, Dell/Laurel, Nueva York, 1973, citado por Theodore Roszak, *The Cult of Information*, obra citada, p. 147.

Después, Felsenstein intentó relanzar el proyecto de *Community Memory*, pero participando al mismo tiempo en la creación de los primeros microordenadores. En 1975, en un efímero *Journal of Community Communication* hablaba de microordenadores «concebidos y utilizados diariamente por la gente, en cuanto miembros de comunidades»⁷. Dos años más tarde, concibe otro terminal público que sería el corazón de un centro de información que podría ser un «híbrido de biblioteca, juego de Arcade, café, parque municipal y oficina de correos»⁸.

Sin embargo, *Community Memory* y los proyectos de Felsenstein no deben ser considerados como la matriz de una informática de red comunitaria, sino más bien como el signo de una utopía que, a mediados de los años setenta y al margen de la universidad, se encarnó en los primeros balbuceos técnicos. Esta utopía, muy ligada a la contracultura californiana, asocia dos proyectos: el de un ordenador individual para todos, éste será el proyecto de Apple y otros muchos, y el de una red de comunicación entre iguales. El primer proyecto se desarrolló de una forma rapidísima entre los años setenta y ochenta, y el segundo fue algo más lento, pero subterráneamente surgió toda una serie de experiencias. Todas ellas se apoyaban sobre esta nueva máquina que es el microordenador. Se trataba, en la mayoría de los casos, de innovaciones de aficionados que no obtuvieron la legitimidad de Arpanet ni de Internet.

Construir una comunidad gracias a la informática

En 1978, un año después de la salida del microordenador de Apple, un grupo de San Francisco, dirigido por otro informático marginado, John James lanzó un sistema de conferencia informática para aficionados, a la que se podía acceder a través del teléfono: CommuniTree (árbol comunitario). Este nombre nos remite a la tradición ecológica de la contracultura californiana y, al mismo tiempo, a la organización arborescente de las diferentes conferencias propuestas. El objetivo de los fundadores era más ambicioso que el de *Community Memory*, pues se trataba, no tanto de hacer una informática adaptada a las comunidades, como de construir una comunidad gracias a informática en red. La ambición del proyecto era considerable y aparecía en ese eslogan lanzado durante la primera conferencia: «Nosotros somos como dioses y vamos a actuar en consecuencia»⁹.

⁷ *Ibíd.*, p. 214.

⁸ *Ibíd.*, p. 272.

⁹ Citado por Allucquere Rosanne Stone, «Will the real body please stand up? Boundary stories about virtual cultures», en Michael Benedikt (ed.), *Cyberspace: First Steps*, MIT Press, Cambridge (Massachusetts), 1991, p. 90.

Este tecno-espiritualismo megalomaniaco aparece con bastante frecuencia en la cultura New Age. Además, la primera conferencia, que se llamó «Origines», propuso a los participantes crear su propia religión. Los iniciadores presentan la declaración siguiente: «Origines no tiene dirigentes, no tiene una existencia oficial, no tiene nada que vender. En la medida en que ha iniciado su andadura como una conferencia informática abierta, nadie sabe quiénes son sus creadores»¹⁰. Esta libertad total de comunicación, que caracteriza de hecho al conjunto del CommuniTree, está inscrita en el software, ya que el que explota el sistema no tiene la posibilidad de leer los mensajes antes de su difusión y no puede suprimirlos ni mandar hacer la operación automáticamente gracias a un dispositivo de control de caracteres. En fin, el software es muy difícil de modificar ya que no ha estado documentado¹¹, y la total libertad de expresión propuesta al inicio no puede, por tanto, ser ya retirada.

CommuniTree murió por esta razón. Al inicio de los años ochenta, estudiantes de bachillerato aficionados a la informática descubrieron el acceso al sistema y vertieron en él muchos mensajes obscenos y escatológicos, sin que los creadores del programa tuvieran medio alguno de pararlos. CommuniTree fue un caso particularmente ejemplar de una utopía social New Age que utilizó la informática en red para realizarse. La radicalidad de un proyecto que no se había procurado los medios para dirigir su evolución no podía más que terminar en fracaso.

The Well, una comunidad electrónica perenne

En los orígenes de Well encontramos también dos antiguos hippies, Stewart Brand y Larry Brilliant. El primero fue miembro del grupo Merry Pranksters (Alegres Bromistas), que en 1964 había atravesado los Estados Unidos en un autobús para promocionar el uso de la droga, pero a través de espectáculos psicodélicos¹². El segundo había sido miembro de una comuna hippy, Hog Farm, que se instaló en el campo. Estas dos comunidades, en contraposición a otros grupos hippies, no preconizaban una vuelta a la naturaleza oponiéndose a la tecnología, sino que, por el contrario, intentaban asociar vida natural con la tecnología con el fin de romper con una realidad considerada como conformista. Por esta razón, ellos utilizaban la LDS, droga artificial, o los múltiples instrumentos de manipulación electrónica de los sonidos.

¹⁰ Citado por Howard Rheingold, *The Virtual Community. Homesteading on the Electronic Frontier*, Harper Collins, Nueva York, 1994, p.135 (La Comunidad virtual, Gedisa Barcelona, 1996).

¹¹ Allucquere Rosanne Stone, «What vampires know: transubjection and transgender in cyberspace», Symposium de Graz (Austria), mayo de 1993. [http://www.eff.org/pub/Security/Security_Issues/]

¹² Véase Todd Gitlin, *The Sixties, Years of Hope, Days of Rage*, Bantam Books, Nueva York, 1987, p. 207.

Brand trabajó con Engelbart en otoño de 1968, cuando este último organizó una gran demostración de sus dispositivos informáticos para aumentar la inteligencia humana. En esa misma época lanzó el *Whole Earth Catalog*. De esta guía para todos aquellos que querían volver a la tierra o simplemente vivir una vida «más natural» se vendieron más de 2 millones de ejemplares, convirtiéndose en una especie de Biblia de la contracultura. Brand proponía tanto instrumentos tradicionales para trabajar en la agricultura biológica y hornos alimentados con leña, como amplificadores electroacústicos. Esta asociación entre técnicas tradicionales y técnicas de punta no es un rechazo de la modernidad sino una voluntad de dominar los instrumentos técnicos, y de producir tanto su propia música como sus propios alimentos.

Se comprende, por tanto, que el Catálogo haya propuesto rápidamente microordenadores. Brand pretende, por otro lado, haber sido el primero en forjar la expresión *personal computer* (PC)¹³. La revista asociada al catálogo, *The Co-evolution Quarterly*, publica en 1975 (el año de la aparición del primer micro-ordenador en kit) un dossier sobre los ordenadores personales. En el editorial, *Brand* escribe: «es muy probable que los pequeños ordenadores revolucionen el comportamiento humano. [...] Los ordenadores personales son un elemento fundador de esta generación, como la droga lo fue hace diez años»¹⁴. Esta comparación, propuesta por un antiguo hippy que utilizó abundantemente la droga, aparece frecuentemente en sus escritos¹⁵ y muestra hasta qué punto considera al ordenador como un instrumento esencial de la contra-cultura. En efecto, Brand piensa que los hackers han conseguido el objetivo que se fijaron en los años sesenta: servirse de la técnica para darle otras posibilidades de desarrollo. Según Brand, los *hackers* «constituyen el único grupo que él conoce que ha conseguido liberar la tecnología»¹⁶.

En 1984, el año de la aparición del Macintosh, Brand lanzó el *Whole Earth Software Catalog*, que se propone seleccionar los mejores productos informáticos que pueden utilizar los aficionados. En el capítulo sobre la informática de red, habla de la experiencia en la utilización de la teleconferencia EIES (véase más arriba) que él dirigió en 1983. «Este proyecto revolucionó mi forma de escribir, de pensar, mi red de trabajo y mi oficio»¹⁷.

¹³ Citado por Paul Keegan, «The Diregati», *The New York Times Magazine*, 21 de mayo de 1992, p.2

¹⁴ Stewart Brand, «Personal Computers», *The Co-evolution Quarterly*, Sausalito (California), verano de 1975, p.136

¹⁵ «Esta generación se ha tragado la informática, como si se tratara de droga», escribe en *San Francisco Focus Magazine*, febrero 1985, p.107.

¹⁶ Stewart Brand, «Point the institution: verbal snapshots from the last quarter century», *Whole Earth Review*, mayo de 1985.

¹⁷ Stewart Brand, *Whole Earth Software Catalog*, Sausalito (California), 1984, p.139.

Por su lado, Brilliant, que se había hecho médico epidemiologista, había utilizado también la teleconferencia¹⁸. Al margen de sus actividades médicas, había creado una empresa que comercializaba softwares de conferencia informática. Propuso a Brand lanzar en común una experiencia en este campo, no ya con un pequeño núcleo de científicos sino con un público más amplio de aficionados a la informática. Brilliant aportaría el material y el software, y Brand, el público. La operación se inició en 1985 y se llamó *Whoole Earth' Lectronic Link (Well)*.

Algunos de los primeros participantes conocían bien el desarrollo de la informática de red. El periodista independiente Howard Rheingold, por ejemplo, acababa de publicar un libro titulado *Tools for Thought*¹⁹, donde presentaba los trabajos de Licklider, Engelbart, Taylor, Nelson, etc. Pero la mayor parte de ellos compartían, ante todo, la voluntad de crear de nuevo colectivos que restablecieran la contracultura. En 1987, Rheingold escribe en la *Whole Earth Review* (que sustituyó a *The Co-evolution Quarterly*) un artículo titulado «Las comunidades virtuales», en el que sigue explícitamente la tesis de Licklider sobre las comunidades de interés, llevándola más lejos aún. Las comunidades virtuales de interés, piensa, son superiores a las comunidades tradicionales en la medida en que permiten encontrar directamente a aquellos que comparten los mismos valores y los mismos intereses. Por el contrario, en la vida real, esta búsqueda es larga y aleatoria²⁰.

Al año siguiente, la misma revista publica un corto escrito de su redactor jefe, Kevin Kelly, que fue también uno de los miembros fundadores de Well, titulado «Cuento para dos comunidades». Compara a Well con las comunidades hippies y concluye: «Well se ha convertido en una forma de vivir en una comuna sin tener que ganarse la vida dentro de ella»²¹. Pero se trata de algo más que de una metáfora, ya que los primeros directores de Well²² salieron de una de las comunidades hippies más renombradas y que más tiempo resistió (The Farm). Habían sido elegidos por su capacidad para mantener la cohesión de un grupo que tiene unas reglas de funcionamiento demasiado laxas. Cliff Figallo, el segundo director, indica por su lado: «hemos aprendido a responder a los imperativos de la comunidad, a la necesidad de construir y de mantener las relaciones entre las personas. [...] Todo esto se ha convertido en algo nuestro, una cooperación viviente que para nosotros tiene todas las características de una comunidad real»²³.

¹⁸ Véase Lawrence Brilliant, «Computer conferencing: the global connection», *Byte*, diciembre de 1985, p. 174.

¹⁹ *Obra citada*.

²⁰ Howard Rheingold, «Virtual Communities», *Whole Earth Review*, verano de 1987, p. 79.

²¹ Kevin Kelly, «Tales from two communities», *Whole Earth Review*, otoño de 1988, p. 84.

²² Mathew McClure (1985-1986) Cliff Figallo y John Coate (1986-1991).

²³ Citado por Katie Hafner, «The epic saga of The Well», *Wired*, mayo de 1997, pp. 11-29.

Aunque el lazo con la tradición contracultural de la comuna es evidente²⁴, el objetivo de los fundadores no era crear virtualmente de nuevo los colectivos de los *xisties*, sino más bien construir un nuevo espacio público. Mathew McClure, el primer director de Well' indica: «Al principio pensamos que Well podría ser el equivalente electrónico de los salones franceses de la época de las Luces»²⁵. En este espacio público virtual, los textos estaban firmados y no podían ser censurados por la dirección. Uno de los principios pregonados desde el inicio de Well era: «vosotros tenéis vuestras propias palabras», lo que quiere decir que cada uno es responsable de sus palabras y, al mismo tiempo, que cada uno puede modificar o suprimir sus escritos antiguos e impedir que sean utilizados por un tercero.

Los temas de las conferencias eran variados: si algunos se referían a materias de debate general -Brand había propuesto, por otro lado, a periodistas o a intelectuales animar las conferencias a cambio de poder conectarse gratuitamente-, otros se referían por el contrario a la reactivación de la contracultura.

Así, en 1987, año en que se alcanza la cifra de 2.000 abonados, una conferencia sobre Grateful Dead (grupo rock ya citado) constituye entre un tercio y la mitad de actividad de Well²⁶. Los aficionados de este grupo (los *deadheads*), que en determinados casos pertenecían a otra generación distinta de los hippies, apreciaron el ambiente colectivo que se vivía en los conciertos de este grupo. En 1991, Grateful Dead constituía todavía uno de los siete capítulos del Índice de las 180 conferencias de Well. Los otros temas se referían a los negocios, la educación, la política social, las artes, las diversiones, la informática, las técnicas de comunicación y Well mismo²⁷.

Detrás de esta homogeneidad cultural se perfila también una homogeneidad social. En 1987, uno de los directores de Well piensa que «los participantes de Well son *hackers*, escritores, artistas, forofos de los Grateful Dead, trabajadores científicos, antiguos miembros de la contracultura, educadores, informáticos, juristas, músicos, etc.»²⁸, en una palabra la clase media intelectual.

²⁴ Bruce Sterling, en *The Hacker Crackdown* (Bantam, Nueva York, 1993), título de un apartado sobre el Well (p. 224): «Whole Earth + computer revolution = Well».

²⁵ Citado por John Coate, «A village called The Well», *Whole Earth Review*, otoño de 1968, p. 6. Este tema del espacio público electrónico estuvo ya presente en el libro de Hiltz y Turoff sobre las teleconferencias asistidas por ordenador: «Las conferencias informáticas pueden constituir lugares públicos que nos recuerdan las ciudades italianas un domingo por la tarde (otra analogía podría ser el café vienés o el salón francés)» (en Starr R. Hiltz y Murria Turoff, *The Network Nation*, obra citada, p. 429).

²⁶ Katie Hafner, «The epic saga of The Well», lugar citado, pp. 10-29.

²⁷ Bruce Sterling, *The Hacker Crackdown*, obra citada, pp. 227-232.

²⁸ John Coate, «A village called The Well», lugar citado, p. 87. Véase igualmente Bruce Sterling, *The Hacker Crackdown*, obra citada, p. 226.

Un estudio realizado en 1992 nos informa sobre las expectativas y las prácticas de los usuarios. Marc Smith analizó unas conferencias en las que los usuarios se expresaban sobre su vida de *wellbeings*. Los usuarios intervienen sobre temas como «¿Qué es lo que estoy haciendo yo aquí?», «¿Qué es lo que Well proopone a sus usuarios?», «La misión de Well». En esos textos, que nos informan sobre las percepciones de los usuarios, aparece ante todo la palabra «comunidad». Según un participante, «en la comunicación electrónica encontramos unas características de la vida comunitaria que en parte son similares y en parte diferentes de aquellas que vivimos en nuestras comunidades»²⁹. Los participantes repiten, por tanto, sobre este punto el discurso de los fundadores.

Hay otras dos nociones que permiten precisar en qué consiste esta vida comunitaria: la de intercambio de conocimientos y la de comunión. Sobre Well, se lee frecuentemente esta frase: «Sabéis si ... ». Es, por tanto, un lugar donde se pueden encontrar informes especializados sobre los temas más variados. En 1987, Rheingold se había percatado también de este dispositivo de intercambio de informes especializados, este contrato social de donaciones y contra-donaciones³⁰. Pero, según nos dice otro participante, Well no es solamente un mercado de información, es también una comunión, es decir, «un contacto no instrumental con el grupo, un lazo emocional. Sin embargo, ¿pueden las personas compartir emociones sin encontrarse en carne y hueso? La historia de la correspondencia romántica muestra que la respuesta es evidentemente sí. Y Well lo manifiesta de nuevo. [...] Las personas se dirigen unas a otras para ayudarse mutuamente en las situaciones difíciles y compartir sus éxitos»³¹.

Este intercambio de sentimientos, que completa el intercambio de las informaciones, ¿está tan extendido como da a entender este testimonio? Los pocos datos estadísticos citados muestran que se trata al menos de intercambios desiguales (como ya lo hemos visto a propósito de Usenet). Smith calculó que en 1992 un 1 por 100 de los participantes, o sea 70 personas, producía la mitad de los mensajes³². Por su parte, Rheingold calcula que en la misma época el 16 por 100 de los *wellbeings* suministran el 80 por 100 de los textos³³.

¿Podemos pensar que se ha pasado de un proyecto de interacción comunicacional aun espectáculo en línea? Esto es lo que da a entender Katie Hafner en su narración de la saga de Well. Cita los amores tumultuosos de Mandel y Nana, de los que han sido testigos los *wellbeings*. Encuentro, ruptura, después matrimonio y finalmente defunción de

²⁹ Citado por Marc Smith, *Voices from the Well. The Logic of the Virtual Commons*. [<http://netscan.sscnet.ucla.edu/csoc/paper/voicesNoices.htm>, 1992, p.20.]

³⁰ Howard Rheingold, «Virtual Communities», lugar citado, p. 79. 31.

³¹ Citado por Marc Smith, *Voices from the Well*, obra citada, p. 25 32.

³² *Ibid.*, p. 26.

³³ Howard Rheingold, *La Comunidad virtual*, obra citada, p. 61.

Mandel. Todos estos acontecimientos han tenido lugar en línea o han sido comentados casi instantáneamente. En definitiva, nos dice Hafner, esta historia se ha convertido en una especie de *soap opera*, y los usuarios de Well, así como los telespectadores, eran familiares y cómplices de los personajes y de la intriga³⁴.

LA RED DE LOS AFICIONADOS

Al lado de estos proyectos de comunidades electrónicas se desarrollaron también operaciones dirigidas por aficionados (hobbystas) que buscaban, ante todo, un objetivo técnico: se trataba de llegar a la telecomunicación informática. En 1978, unos meses antes de CommuniTree, Ward Christensen, miembro de un club informático de Chicago, creaba un software que permitía hacer que los microordenadores se comunicaran a través de una red telefónica. El Computer Hobbyist Bulletin Board System (el sistema de tablero de anuncios de los informáticos aficionados), creado con Randy Suess, constituye la versión electrónica de estos tableros, donde cada uno puede anunciar lo que quiere vender o intercambiar.

En noviembre, los dos innovadores publicaron un artículo en *Byte*, la revista de consulta de la micro-informática. Presentaban su sistema como un dispositivo de «envío de mensajes entre experimentadores»³⁵. Daban una descripción técnica de su software para que otros aficionados pudiesen crear su propio Bulletin Board System (BBS) y, además, su software circulara ampliamente por la red. Tenían previsto también conectar algún día sus experimentos: «Estos BBS podrían entonces convertirse en *nudos*³⁶ de una red de comunicación que haría circular de forma automática mensajes y programas»³⁷.

Una red cooperativa descentralizada: Fidonet

En 1983 existían varias centenas de BBS. Tom Jennings, un hacker, había creado uno en San Francisco llamado Fido. Para poder comunicar con otro informático de Baltimore que poseía también un BBS, pensó crear un software que permitiera poner en red los dos BBS. En cierta manera se trata de la realización de la intuición de Christensen y de Suess. Jennings llamó a esta futura red Fidonet. Como indica un poco más adelante, su objetivo era ante todo técnico: «Ver si esto se podía hacer, simplemente por placer, como hacen los radio aficionados. Pero enseguida resultó ser algo útil. En lugar de conectarse a

³⁴ Katie Hafner, «The epic saga of The Well», lugar citado, pp. 23-29. Por otro lado, Judith Moore escribe en *Los Angeles Reader* de 1 de mayo de 1991: «Well se ha convertido en mi *soap opera*, un folletín cotidiano en el que yo soy actor».

³⁵ Ward Christensen y Randy Suess, «Hobbyist Computerized Bulletin Boards», *Byte*, noviembre de 1978, p. 150.

³⁶ La cursiva es de los autores.

³⁷ *Ibíd.*, p. 151

diferentes BBS para enviar mensajes, o de utilizar un teléfono, que cuesta caro, Fidonet hace circular los mensajes de forma más o menos rutinaria»³⁸. El dispositivo técnico era algo similar al de Usenet. Los diferentes nudos de la red, que en concreto son BBS, se llamaban los unos a los otros a través de la red telefónica para repatriar los mensajes de otros servidores. La principal diferencia con Usenet consistía en que no se trataba ya de ordenadores potentes girando en torno a Unix, sino de microordenadores. El éxito de la red fue muy rápido. En enero de 1985, catorce meses después de la apertura, había ya 160 BBS conectados. La coordinación entre amigos del inicio no era ya posible, era necesario contar con llamadas rutinarias durante la noche y, sobre todo, estructurar la red de forma que cada nudo pudiese llamar al nudo más próximo.

Fue sin duda esta prestación técnica la que motivó más a sus fundadores. Jennings declara además, con un cierto orgullo, que Usenet es menos complicado y que solamente Arpanet tiene algunas características comunes con Usenet. A pesar del éxito, los objetivos no han cambiado: «Se trata de una red no comercial de informáticos aficionados (*hackers* en el sentido original) que quieren jugar y encontrar unos usos a las redes de transmisión de datos. [...] Fidonet está totalmente financiada por sus usuarios y por los gestores de los BBS. [...] Cada gestor organiza su sistema como quiere»³⁹. Al principio, Fidonet no podía gestionar más que un servicio de mensajería. En 1986 se creó también un servicio de *newsgroup*, llamado *echomail*.

La arquitectura de Fidonet descansa sobre un principio de descentralización máxima. «Su diseño, escribía después Jennings, descansaba explícitamente sobre unos principios sociales anarquistas»⁴⁰. Cada nudo de la red es autosuficiente y eventualmente puede comunicar él solo con todos los otros nudos, ya que su modem posee en la memoria los números de teléfono de todos los otros nudos. Este funcionamiento sería evidentemente muy caro y, por eso, los nudos utilizan el procedimiento de relevo anteriormente descrito. Sin embargo, esta descentralización, potencialmente más fuerte que la de Usenet o de Internet, es presentada como una de las características de esta red. La libertad de los «fidonautas» no está limitada más que por un gran principio ético: «No seas demasiado pesado para que no te molesten demasiado». De esta forma, vemos cómo un proyecto que se define ante todo por su objetivo técnico es también un proyecto social. La utopía contra-cultural y anarquista está también presente en Fidonet.

³⁸ Tom Jennings, History of Fidonet. Part 1

[http://www.scms.rgu.ac.uk/stuudents/cs_yr94/lk/fido/fhist.htm1], febrero de 1985, p. 1. El primer test de Fidonet tuvo lugar en diciembre de 1983.

³⁹ *Ibid.*, p.3.

⁴⁰ Tom Jennings, Artist Statement. [<http://www.wps/about-WPS.html>.], octubre de 1998.

Sin embargo, estas dos perspectivas de la red han sido defendidas por individuos diferentes y han llegado a enfrentarse violentamente entre sí. Así en 1986, participantes de Fidonet crean la International Fidonet Association, que se propone como objetivo promover la red y organizar una *newsletter*. Manifiestamente, los creadores de la asociación son poco competentes en el terreno técnico y ven la red, ante todo, como un proyecto social y político. Poco a poco van intentando hacer de la asociación un instrumento de control de la red. En 1989, gracias a un referéndum en línea, son definitivamente rechazados⁴¹.

En un trabajo sociológico realizado en 1992, Carol Anne Dodd constata que los usuarios tienen dos grandes perspectivas del nuevo medio. Unos lo ven ante todo como un medio de comunicación que permite intercambiar libremente ideas y informaciones. Para otros, se trata, ante todo, de desarrollar un sistema rápido y eficaz de transferencia de datos. Aquellos a quienes llama los tecnoides «piensan que las prestaciones técnicas priman siempre por encima de la transmisión del contenido»⁴². Jennings resume, él solo, las contradicciones de este proyecto insistiendo sobre el aspecto libertario de sus dispositivos, pero al mismo tiempo se presenta como apolítico. Por otro lado, recibe un premio por la calidad del software de Fidonet, vende sus conocimientos de programador y después crea su empresa de suministro de servicios Internet⁴³.

RED Y DESARROLLO COMUNITARIO

La idea de que las comunidades de vecinos pueden expresarse a través de los nuevos medios aparece ya a comienzos de los años setenta con el nacimiento del vídeo y de los canales con acceso público a las redes de cable. En 1971, Michael Shamberg decía de estos medios alternativos que «eran un esfuerzo por garantizar la libertad de expresión a todas las opiniones sin restricción alguna y para evitar las deformaciones que intervienen en los medios tradicionales; y todo esto proponiendo a las personas que elaboren ellas mismas la información sobre sí mismas, independientemente de todo control»⁴⁴. Los proyectos del People's Video Theatre o de Alternative Media Center consistían en dar la palabra a comunidades y, particularmente, a los más desfavorecidos. Para John Reilly, creador de Global Village, «el mejor uso del vídeo está en la relaciones de

⁴¹ Randy Bush, A History of Fidonet. [<http://www.well.comluser/vertigolhistoory.html>], 1993, p. 6.

⁴² Carol Anne Dodd, *What is Fidonet? Discussion of the Growth and Development of an Amateur Computer network* [<http://www.cal-jwestonlpapers/0992/dod>]. 1992, p. 6.

⁴³ Véase Paulina Borsook, «The Anarchist», *Wired*, abril de 1996.

⁴⁴ Michael Shamberg, *Guerilla Television*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1971, citado en *Télédistribution et vidéo-animation. Les expériences étrangères*, La Documentation Française, París, 1974, p. 87.

persona a persona, [...] es un instrumento de mediación entre los individuos»⁴⁵. Pero otros videastas piensan que estos nuevos medios deben permitir lanzar proyectos de desarrollo locales. El vídeo permite, por tanto, el que se puedan expresar las necesidades y movilizar a los futuros participantes⁴⁶. En cuanto a la «televisión por cable, permite que una organización comunitaria tenga la posibilidad de celebrar una reunión de todos sus miembros, sin que nadie tenga que abandonar su domicilio»⁴⁷.

Free-Net, una informática pública que defiende la identidad local

Proyectos análogos vieron la luz del día, quince años más tarde, en el campo de la informática de red. Pero, a diferencia del cable, donde los proyectos comunitarios se han desarrollado veinte años después del inicio de la comercialización de estas nuevas redes, la informática comunitaria ha precedido a su salida al mercado. En 1984, Tom Grundler, profesor de ciencias de la educación en la Case Western Reserve University de Cleveland, inauguraba un *bulletin board* llamado «St. Silicon's Hospital and Information Dispensary», que tenía como objetivo suministrar información médica al gran público. Con objeto de desarrollar educación sanitaria a nivel local, había unos médicos que respondían en el plazo de veinticuatro horas a las preguntas formuladas anónimamente por pacientes a través del BBS⁴⁸. Dos años más tarde, el proyecto inicial sería ampliado a otros campos de información: derecho, educación administración local...

El BBS se convierte entonces en la Cleveland Free-Net. En 1989, Grundler y sus colegas lanzan la National Public Telecomputing Network (NPTN), que se pone por objetivo promover la creación de *bulletins boards* comunitarios. El documento de consulta de la NPTN, presentado a veces como la «Biblia del movimiento comunitario en red», define así la informática comunitaria: «El sistema está efectivamente dirigido por la comunidad misma. Casi todas las informaciones propuestas han sido elegidas por individuos u organizaciones de la comunidad que han sacrificado para esto su tiempo, sus

⁴⁵ Entrevista de John Reilly, *Video Info*, n.º 3, 1973, p. 39.

⁴⁶ Véase John Hopkins y otros, *Video in Community Development*, Center for Advanced Television Studios, Londres, 1972.

⁴⁷ Monroe E. Price y John Wicklein, *Cable Television: a Guide for Citizen Action*, Pilgrim Press, Filadelfia, 1972 (citado por Stephen Doheny-Farina, *The Wired Neighborhood*. Yale University Press, New Haven, 1996, p. 163-164). Estos temas de la sociedad activa serán desarrollados también por Amitai Etzioni, *The Active Society. A theory of Societal and Political Processes*, The Free Press, Nueva York, 1968.

⁴⁸ Para una descripción de la experiencia, véase Tom Grundler y Robert Garret, «Intracative medical telecomputing. An Alternative approach to community health education», *The New England Journal of Medicine*, 10 de abril de 1986, pp. 982-985.

esfuerzos y su preparación»⁴⁹. Así, en 1992, 250 voluntarios ponían regularmente al día la información. Se contabilizaron 10.000 preguntas al día para los 40.000 usuarios inscritos⁵⁰.

Esta información producida por la comunidad para sí misma debe ser no solamente gratuita sino seleccionada en función de los deseos de los que la emiten y no de los receptores. Esto va en contra de una lógica comercial, donde la información debe ante todo adaptarse al cliente, o incluso de la lógica de Well, que consiste en poner en contacto a los solicitantes y a los suministradores de información. Como dice Grundler, «Free-Net ofrece a las personas diversos accesos a algunas de las mejores fuentes que la era de la información numérica puede ofrecer. Los creadores proponen informaciones de forma independiente del usuario, exactamente igual que nuestras bibliotecas públicas, que desde hace ya un siglo son autónomas con relación a sus lectores»⁵¹.

No estamos en una lógica de comunicación, sino de educación. El tema de la informática comunitaria en cuanto nueva biblioteca pública vuelve, por otro lado, con bastante frecuencia. Se trata, por una parte, de apostar por la modernidad (en la era de informática, la información pública se encuentra en los BBS) y, por otra, de insistir sobre la gratuidad de las Free-nets. Esta gratuidad es tan indispensable y legítima como la de las bibliotecas. Además, este ejemplo de las bibliotecas muestra que el sector no comercial no es realmente una competencia del sector comercial y que fomenta por el contrario el gusto por la utilización del libro o de la informática, formando a los consumidores de mañana.

Esta idea de que la biblioteca de libros actual, así como la virtual de mañana, son instrumentos de la identidad comunitaria está desarrollada también en un artículo publicado la misma época por una bibliotecaria de Stanford y el responsable del laboratorio informático de Xerox Parc: «Así como una biblioteca forma parte del paisaje urbano [...], así también pensamos que una biblioteca en red debería sostener la identidad de la comunidad, proponiendo un estilo específico, salas de reunión en red y una presencia comunitaria»⁵².

Es precisamente esta rehumanización de la vida urbana lo que fomentan los BBS comunitarias. Un usuario indica, por ejemplo: «La Free-Net ha dado un aspecto humano a una ciudad que de otra forma sería impersonal. Actualmente tengo la impresión de que

⁴⁹ NPTN Blue Book, capítulo 1, «Background and concept» (<http://www.bc.ca/sig//cornm.-nets/bluebook>], 1993.

⁵⁰ Jay Hauben, «A brief history of Cleveland Free-Net», *The Amateur Computerist*, vol. 7, n.º 1, 1994.

⁵¹ *Ibid.*, editorial de Tom Grundler

⁵² Vicky Reich y Mark Weiser, «Libraries are more than information: situational aspects of electron libraries», *Serial Review*, vol. 20, n.º 3, 1994, reeditado en Mark Stefik (ed.), *Internet Dreams*, obra citada, p. 85.

mi casa está directamente conectada a miles de amigos a través de mi modem»⁵³. Esta importancia de lo local es también uno de los ejes de la utopía de Grundler. En un texto programático de 1994 escribe: «La progresión de los Estados Unidos hacia una era de información justa no será medida por el número de personas a las que podamos hacer *dependientes* de Internet, sino, por el contrario, por el número de sistemas locales que podamos construir, utilizando recursos locales para hacer frente a las necesidades locales»⁵⁴. Esta dependencia de lo local, que distingue claramente la Free-Net del proyecto de comunicación universal de Internet, se encuentra en la metáfora de la ciudad electrónica elegida por la organización de Cleveland Free-Net. Los diferentes servicios son llamados: inmueble administrativo, correos, despacho, plaza, tribunal, escuela ...

Big Sky Telegraph, una cooperativa regional

En el origen de la noción de comunidad encontramos en los Estados Unidos no los grupos humanos que han sido parte activa de los proyectos de Free-Net, sino estas pequeñas poblaciones rurales que fueron la base de la colonización del territorio americano. Tampoco nos asombraremos de encontrar experiencias de informática comunicante en el mundo rural. Dave Hughes crea en 1980 un *bulletin board* llamado «la casa de la ciudad electrónica del viejo Colorado». Ese antiguo coronel del ejército americano se presenta así: «Yo soy un hombre que está ya harto del gran gobierno, de las grandes guerras, de la gran industria, de las grandes causas políticas, ya sean de izquierdas o de derechas, y que actualmente prefiere hacer pequeños negocios en una pequeña casa, con un pequeño vecindario, trabajando con pequeñas organizaciones y utilizando un pequeño ordenador para hacer todo esto»⁵⁵. Este adepto del lema «small is beautiful» no pertenece, sin embargo, al mundo de la contra-cultura, y es precisamente con gentes normales con las que él quiere construir un proyecto de comunicación local. Él se incluye, por tanto, en esta vieja tradición americana, llamada frecuentemente jefersoniana, que considera que la acción política se sitúa ante todo en el ámbito de las comunidades rurales locales. Pero, a diferencia de Free-Net, no lanza su *bulletin board* para apoyar a los desfavorecidos. En la década de los ochenta, Hughes participará en varios proyectos de desarrollo comunitario que utilizan la informática. Pero siempre se situará en el mundo de las clases medias rurales⁵⁶. En Colorado Springs utiliza concretamente su BBS para

⁵³ Citado por Michael Strang"elove, «Free-Nets: community computing systems and the rise of the electronic citizen», *Online Access*, primavera de 1993.

⁵⁴ Tom Grundler, «Seizing th infosphere: toward the formation of a corporation for public cybercasting», artículo presentado en DIAC' 94, Cambridge (Massachusetts).

⁵⁵ Presentación de Dave Hughes, en el servicio en línea *The Source*, 1983, citaado por Howard Rheingold, *La Comunidad virtual*, obra citada, p. 242.

⁵⁶ Jacques Leslie, «The cursor cowboy», *Wired*, mayo-junio de 1993, p. 63.

orquestrar una campaña de opinión contra la municipalidad que quería aumentar los impuestos sobre los trabajadores a domicilio.

En 1987 aporta su apoyo a un proyecto de conferencia asistida por ordenador lanzado por Frank Odasz en Montana. El objetivo es crear una colaboración entre maestros aislados en esta región de montaña. Estas escuelas rurales poseen ordenadores que, en muchos casos, no han sido utilizados. Los dos promotores pretenden, por tanto, extender el proyecto inicial y, a través de la conexión informática de las escuelas, iniciar un proyecto de desarrollo rural. Como dice Hughes, «en muchas pequeñas ciudades americanas el concepto de comunidad es tan poderoso que no existe una separación clara entre la escuela, el poder político local y la actividad económica»⁵⁷. Sobre esta nueva base se lanzó un proyecto llamado Big Sky Telegraph.

Unos años más tarde, Frank Odasz describe esta articulación entre la escuela y la comunidad de la siguiente forma: «La experiencia aportada por personalidades locales permite adaptar inmediatamente la institución escolar a las necesidades reales de la comunidad. La mensajería permite un contacto permanente entre los alumnos y la comunidad que abre así la puerta a numerosos niveles de interacción innovadora. [...] Los expertos locales pueden también ayudar al gran público a acceder a informaciones o servicios gracias a la mensajería». En definitiva, «los BBS facilitan la integración de la comunidad»⁵⁸. Independientemente de la escuela, varios proyectos de cooperación utilizaron la red informática para desarrollarse (gestión del agua, turismo, servicios sociales ...). Si las explotaciones de los ranchos utilizaron poco el sistema, por el contrario hubo grupos de mujeres que se sirvieron en gran medida de este dispositivo. Big Sky Telegraph ofrece así oportunidades que únicamente algunos grupos han podido utilizar.

Una experiencia de democracia local electrónica: PEN

La informática comunicante puede desarrollarse también en un marco municipal. De esta forma permitiría revitalizar un tejido local que, según algunos observadores, se está desmoronando en la sociedad contemporánea. La villa de Santa Mónica, California, que ya en 1984 había lanzado una experiencia de correo electrónico en el seno del personal municipal, abrió en 1989 el Public Electronic Network (PEN). Este sistema,

⁵⁷ Dave Hughes, «The electronic democracy debate», Meta-Net BBS, Old Saalon, Topics 121, 153, 288, 372, 1987-1989; New Salon 3, citado por Willard Unncapher, «Electronic Homesteading on the rural frontier. Big Sky Telegraph and its community», en Marc Smith y Peter Kollock (eds.), *Communities in Cyberspace*, Routledge, Nueva York, 1999, p. 267.

⁵⁸ Frank Odasz, «Issues in the development of community cooperative networks», artículo presentado en Harvard en mayo de 1993, publicado en Brian Kahin y James Keller (eds.), *Public Access to the Internet*, obra citada, p. 127.

accesible a todos los ciudadanos equipados de microordenador (se instalaron también una veintena de terminales en algunos lugares públicos), se fijó los objetivos siguientes:

- suministrar acceso a la información pública;
- hacer que los servicios urbanos fueran más accesibles al público;
- proponer una forma alternativa de comunicación a los residentes, foros electrónicos para reforzar el sentido de comunidad en Santa Mónica;
- mejorar los conocimientos en informática y en las nuevas técnicas de comunicación en el seno de la población de la ciudad⁵⁹.

Kevin McKeown, presidente de los grupos de usuarios, compara a PEN con las asambleas municipales de Nueva Inglaterra, con la diferencia de que en PEN el debate es permanente. «Usted lanza un mensaje provocador y usted tendrá una respuesta; después otra persona interviene y rápidamente se inicia un debate animado»⁶⁰. De hecho, la discusión pública parece haber cristalizado en torno a temas introducidos por ciertos grupos dinámicos de opinión. Se trata, en concreto, de la defensa del medio ambiente marítimo o del diálogo con los sin-domicilio fijo. Este último caso es particularmente interesante, pues ilustra la idea común de que la Net permite comunicarse con personas que no tienen un lugar geográfico y sobre todo, como veremos después, porque la red pone a todos los interlocutores en un nivel de igualdad, ya que se comunican de manera oculta.

Un SDF que participó con el sociólogo Everett Rogers en un informe de evaluación escribe lo siguiente: «Nadie, en PEN, sabía que yo era un SDF hasta que yo lo dije. Después de haberlo dicho, fui tratado siempre como un ser humano. Para mí, lo más interesante es que un concejal municipal y un mendigo puedan coexistir dentro de la red, ciertamente no siempre en perfecta armonía, pero sobre una base de igualdad. [...] Yo fui ayudado, rechazado, despreciado, criticado, estimado y en la mayoría de los casos respetado como un ser humano. PEN es un gran igualador. [...] Es verdad que ordinariamente no se puede acusar a los miembros de PEN de estar siempre de acuerdo. Pero nosotros nos comunicamos, y esto ya es el primer paso»⁶¹.

Aunque estemos lejos de la comunidad consensuada que algunos desean, este debate público no resulta ser tan frecuente. De 85.000 habitantes, 5000 están inscritos en

⁵⁹ Arme Beamish, *Communities On-Line: Community-Based Computer Network* [<http://sap.rniLedu/anneb/cn-thesis/htrnl>], apéndice 4.

⁶⁰ Pamela Varley, «Electronic Democracy», *Technology Review*, noviembre-diciembre de 1991, p. 46.

⁶¹ Citado por Joan Van Tassel, «Yakety-Yak, do talk back! PEN, the nation's first publicly funded electronic network, makes a difference in Santa Monica», *Wired*, enero de 1994, pp. 78-80.

PEN y solamente 500 a 600 se conectan al menos una vez al mes. Realmente, sólo un pequeño número de usuarios intensivos es realmente activo.

Aunque McKeown declara: «Yo veo el sistema PEN como una manera de cambiar todo el proceso político, todos los intercambios de información con los ciudadanos, todos los modos de interacción con el poder local»⁶², parece que este proyecto ha sido un lugar más bien de debate comunitario que de confrontación política. La dimensión comunitaria aparece, por tanto, como un elemento fundamental tanto de este proyecto, como de los precedentes. Con Pree-Net son grupos locales los que utilizan las posibilidades de la informática comunicante para constituir un centro de recursos accesible a todos y para estructurar el debate colectivo. El BBS refuerza una vida comunitaria ya existente y está organizado por cuerpos intermedios. Big Sky Telegraph se propone hacer emerger proyectos comunitarios nuevos que asocien a personas que viven en parajes diferentes dentro de la misma región y cuyo gestión esté también asegurada por la comunidad. Por el contrario, la gestión y la financiación de PEN está asegurada por la ciudad. Pero este espacio electrónico abierto sirve, ante todo, para debatir problemas que conciernen a grupos sociales particulares que no están siempre estructurados de forma específica, lo que representa una verdadera dificultad para la organización del debate público. Así Ken Phillips, que fue el que ideó el proyecto, estima *a posteriori* que «es importante reclutar líderes de opinión para que den el tono»⁶³. Sea lo que fuere, se puede decir que, en todo caso, son comunidades locales las que se expresan y, eventualmente, preparan acciones en favor del BBS.

Por el contrario, la cuestión del debate político es diferente. Intereses de las diferentes comunidades desaparecen para dar lugar a un debate más general. Por otro lado, fue más tarde cuando la informática comunicante se lanzó a esta arena. En 1994, en Minnesota, durante la campaña para el puesto de gobernador y el de senador, se lanzó una tentativa de debate político, al parecer, por primera vez con el apoyo de una red Free-Net. MN-Politics era un foro «de información y discusión sobre la política en Minnesota»⁶⁴. «Este esfuerzo puede demostrar, indicaban sus promotores, cómo la comunicación electrónica puede aportar una contribución positiva y dinamizar nuestra democracia»⁶⁵.

⁶² Pamela Varley, «Electronic Democracy», lugar citado, p. 51.

⁶³ Joan Van Tassel, «Yakety- Yak, do talk back!», lugar citado, p. 80.

⁶⁴ Steven Clift, *Minnesota E-Democracy Information*, 10 de agosto de 1994, § 2 (se podría relacionar también aG. Scott Aikens, «A History of Minnesota Electronic Democracy 1994» [<http://www.firstmonday.dk/issues/issue5/index.html>]).

⁶⁵ *Ibid.*, § 1

EL VÍNCULO SOCIAL ELECTRÓNICO

Las comunidades electrónicas pioneras que yo he presentado en este capítulo descansan en diferentes visiones del vínculo que las constituye. Podemos distinguir tres rasgos para caracterizar el vínculo común de las cibercomunidades: la proximidad geográfica, la pertenencia institucional y el grado de interconocimiento. Respecto a cada uno de estos puntos, las posiciones no siempre coinciden.

La proximidad geográfica

A primera vista, todas estas comunidades tienen una identidad local. Este es evidentemente un elemento fundador de los proyectos de desarrollo local. Para Well y los BBS aficionados, el carácter local está definido ante todo por unas coacciones técnicas. Todas estas comunidades utilizan la red telefónica que, en los Estados Unidos es gratuita para las llamadas locales (flat rate). Este elemento técnico-económico limita considerablemente la utilización del sistema a personas que se encuentran distanciadas. Por otro lado, Well es también portador de una corriente cultural fuertemente afincada en la región de la bahía de San Francisco. En el caso de PEN, vivir o trabajar en Santa Mónica es una condición necesaria para participar en esta comunicación electrónica. Pero esta identidad local más o menos acentuada, que se opone a priori al modelo universalista de Internet, no impide a estos sistemas el querer conectarse a otros BBS y convertirse en partes activas de la Red de Redes.

A partir de 1983, los BBS aficionados han dispuesto, con Fidonet, de una red nacional que les permite conectarse los unos con los otros. La práctica de aficionado de la informática estaba probablemente menos introducida en unos vínculos sociales de carácter local y se necesitaba apelar a unas competencias técnicas que no estaban disponibles necesariamente en el lugar. Estos aficionados deseaban realizar también unos dispositivos técnicos comparables a los de Arpanet o de Usenet y lograron constituir una red muy importante, que en 1996⁶⁶ unía más de 50.000 vínculos. Sin embargo, en contraposición a las redes universitarias, Fidonet está lejos de haber conectado todas los BBS. Podemos calcular, según los años y las fuentes, que entre el 25 y el 40 por 100 de los servidores locales se conectaron a Fidonet⁶⁷.

Los aficionados a la conexión a distancia crearon rápidamente conexiones fuera de los Estados Unidos. De esta forma, se constituyó una verdadera red internacional Fidonet. En 1992, los países no pertenecientes a América del Norte suministraban ya más del 40 por 100 de los nudos.

⁶⁶ Paulina Borsook, «The Anarchist», lugar citado.

⁶⁷ Fuentes: Jack Rickard, «Home-grown BB5», Wired, septiembre-octubre de 1993; Randy Bush, A History of Fidonet, obra citada.

Los BBS comunitarios son, por el contrario, más desconfiados frente a lo que no es local. Aunque los Free-nets crearon una organización nacional (el NPTN), no crearon sin embargo una red informática nacional. Grundler, el presidente de la organización, concibe más bien una red en el sentido de *broadcast*, que permite telecargar tal o tal tipo de información para los BBS que la soliciten. Asimismo, la conexión con Usenet, cuando se ofrece, no es completa. El gestor elige los *newsgroups* a los que da acceso⁶⁸. En un modelo en el que la información prima sobre la comunicación, corresponde a los editores locales seleccionar la información o los debates que parecen necesarios a la comunidad.

En otras comunidades electrónicas, la conexión con el mundo exterior se hace primeramente a través de Usenet; éste es el caso de Well y de Fidonet por los años 1988-1989. Después, unos años más tarde, la conexión será con Internet (1992 para Well, y para Big Sky Telegraph al año siguiente). Con el tiempo, la conexión a redes externas, que a principios de los años ochenta era un elemento complementario de la comunicación electrónica local, se hace, al parecer, cada vez más importante. Así, en 1994 los autores de un informe dicen: «Estamos persuadidos de que el deseo de obtener un acceso local a Internet ha sido una de las razones esenciales del interés y del compromiso cada vez mayor de las redes informáticas comunitarias»⁶⁹. ¿Hay que deducir de esto que la atracción por lo local disminuye o, por el contrario, que la imagen de la informática de red ha cambiado porque el modelo de una comunicación planetaria procedente del mundo universitario sustituye a la perspectiva localista? Esta segunda hipótesis es la más probable, pues, a pesar de la inclinación por la comunicación universal, el uso de la informática en red continúa siendo mayoritariamente local.

Pertenencia institucional y grado de interconocimiento

En contraposición a las experiencias pioneras, como la de CommuniTree, los BBS raras veces son sistemas totalmente abiertos. Ordinariamente, los usuarios no pueden entrar en ellos libremente. En muchos casos, previamente hay que pagar un abono, generalmente modesto, o para los sistemas gratuitos, como Free-Net o PEN, es necesario inscribirse, hacerse miembro de la comunidad. Este club electrónico puede estar relacionado con estructuras asociativas existentes (Free-Net) o constituir una institución completamente nueva. Esa identidad institucional puede manifestarse en concreto a

⁶⁸ Véase René Plaetevoet, «The national public telecomputing network: a mission towards establishing free and open-access computing systems», Working papers in Public Access Networks, n.º 10 [<http://www.vcn.bc.ca/ljgs/cornm.-nets/wp10.txt>], Carleton University, marzo de 1992.

⁶⁹ Mario Morino, «Assessment and Evolution of Community Networking», Apple Conference on Building Community Computing Networks «The Ties that Bind», Cupertino (California), 5 de mayo de 1994, p. 7. [http://ifla.inisLfr/documents/infopollcommunity_networks/morinoO1.txL]

través de la construcción de un nombre particular para designar a los miembros (*wellbeing* en el caso de Well). Pero existe también una identidad cultural del grupo. En los BBS el lenguaje escrito constituye el único medio de interacción entre los individuos, y esta interacción no es posible más que si los que participan en la interacción comparten un vocabulario común, unas formas de lenguaje y, en un sentido más amplio, una cultura. Vocabulario y expresiones específicas constituyen unos marcadores de identidad importantes.

El conocimiento mutuo de los miembros de la comunidad es muy variable. Depende de la dimensión del grupo y, a la vez, de la regularidad de la participación en el foro y de la existencia de una vida colectiva fuera de la red informática. Respecto a este último punto, podemos encontrar dos casos emblemáticos: Big Sky Telegraph, en el que la red es el vector de proyectos colectivos que reúne a profesores dispersos en esta región de la montaña; Well, que organiza regularmente reuniones cara a cara. El foro sobre la educación de los niños organizó al principio de verano un picnic en un parque de San Francisco, picnic que se ha convertido en una especie de fiesta anual de Well. Por otro lado, a partir de 1986 se viene organizando una reunión mensual. Estas reuniones parecen haber jugado un papel importante en la estructuración de los intercambios. Katie Hafner cita a una persona que se conectaba desde Texas y cuyos «mensajes eran más o menos ignorados hasta que vino a San Francisco para una fiesta de Well. Fue menos la calidad de este contacto cara a cara que su existencia lo que marcó la diferencia»⁷⁰.

LA UTOPIA COMUNITARIA

La comunidad electrónica

A pesar de las diferencias que aparecen entre los BBS, y que yo he presentado en este capítulo, nace un nuevo modelo de informática de red. Al lado del modelo universitario, en los años ochenta se desarrolló un segundo proyecto utópico, el de la comunidad electrónica. Este proyecto lo iniciaron tres movimientos sociales aparecidos independientemente unos de otros. El primero es el de los aficionados, que intentaban crear un dispositivo análogo al que los universitarios habían ya creado. El segundo salió de la contra-cultura californiana. Para éste, la informática de red asocia una utopía comunitaria y una técnica ecológica (blanda y que no contamina). Estas dos corrientes tienen un punto de unión: el rol ocupado por los *hackers*, aficionados brillantes, frecuentemente relacionados con la contracultura. El movimiento del desarrollo comunitario constituye la tercera corriente. Según esta corriente, la informática de red es

⁷⁰ Katie Hafner, «The epic saga of The Well», lugar citado, pp. 10-29.

un medio para organizar la toma de conciencia y la estructuración locales, como antes, en los años veinte, lo había sido la radio, después la televisión por cable y, en los años setenta, el vídeo. Este movimiento está relacionado a veces con la contracultura en una de sus facetas iniciales, la militancia política y social, pero tiene también fuertes lazos con la universidad. Así, la mayor parte de las Free-Nets han utilizado infraestructuras informáticas universitarias.

Esta comunidad electrónica, a pesar de la diversidad y de la heterogeneidad de sus orígenes, se distingue del colegio invisible universitario, estudiado en el capítulo precedente, en cuanto a diversos aspectos. Primeramente, continúa siendo esencial el componente local, real o fantástico. En la universidad, por el contrario, la informática de red se independizó por definición del espacio físico. El lazo social es también diferente. Todo universitario es un miembro potencial de Internet. Basta con que su universidad y su despacho estén conectados. Se trata menos de un efecto de club, como en el caso de las comunidades electrónicas, que de una consecuencia del *status* profesional. En el colegio invisible, el grado de mutuo conocimiento es relativamente elevado, los «queridos colegas» se encuentran regularmente en coloquios o seminarios e intercambian sus artículos. Arpanet o Nsfnet vienen a reforzar estos contactos, que fundamentalmente continúan estando relacionados con la actividad científica.

Con Usenet, la geografía de los colegios invisibles se modifica profundamente. La dimensión de los grupos aumenta, sus fronteras se difuminan, o incluso desaparecen. Entramos, por tanto, en el mundo del anonimato. Estamos muy lejos de la temática de la comunidad querida para la mayor parte de los BBS. Por último, hay otro punto que distingue a la universidad de los BBS. La primera desempeña un papel clave en el desarrollo tecnológico. Sus miembros son a la vez creadores y usuarios. En el mundo de las comunidades electrónicas, la división del trabajo es mucho más clara. Algunos hobbyistas se dedican totalmente a la tecnología, mientras que los usuarios se contentan fundamentalmente con comunicarse por medio de los instrumentos desarrollados por otros.

El mundo del micro-ordenador

La diferencia entre los universitarios y los usuarios de los BBS aparece también en el hecho de que pertenecen a unos mundos técnicos diferentes. Los primeros utilizan fundamentalmente terminales potentes que funcionan en Unix, la mayoría de ellos son muy competentes en informática y sus máquinas se encuentran únicamente en la universidad. Los segundos, por el contrario, utilizan microordenadores normalmente instalados en su domicilio. Para éstos, el ordenador es menos un instrumento de programación que un instrumento que permite tratar y archivar la información. Los

usuarios tienen necesidad de softwares estándares (softwares profesionales) para efectuar estos trabajos. El ordenador no es ya un instrumento de investigación científica, sino un instrumento de trabajo intelectual. Aunque el microordenador de los años ochenta no es todavía un equipo del gran público, una parte importante de sus propietarios no son informáticos. Su práctica de la microinformática los incluye en un mundo de pioneros, pero no son sus competencias informáticas lo que los une, sino el deseo de comunicarse con un nuevo instrumento, aunque, por otra parte, ellos sean capaces de introducir informaciones en un servidor (FreeNet) o de dirigir foros (Well).

De la utopía a la ideología comunitaria

La utopía comunitaria se distingue, finalmente, de la utopía del colegio invisible por el hecho de que existe una distancia mucho mayor entre la utopía inicial y su realización. Por un lado, el aspecto local se va difuminando poco a poco tras el aspecto universal; por otro lado, el carácter de comunicación, de intercambios entre iguales que se encuentra en el origen de las comunidades parece no estar de acuerdo con las prácticas reales. En el caso de PEN o de Big Sky Telegraph, sólo una pequeña minoría participa efectivamente en el dispositivo. En el caso de Well, donde la comunidad no está asociada a un territorio geográfico, se constata, lo mismo que en la mayoría de las comunidades en línea, que los que intervienen son los menos y que la gran mayoría observa el debate (lee los mensajes) sin intervenir de forma activa en el debate. La mayor parte de los usuarios utilizan, al parecer, la informática en línea, medio interactivo por excelencia, así como los medios de masa tradicionales. La gran separación entre los emisores y los receptores parece mantenerse a pesar de la mutación tecnológica. Mientras que la utopía inicial realizada por CommuniTree preveía una intervención directa, completamente libre y sin dificultades, las experiencias que han durado mucho tiempo, como Well o PEN, han hecho emerger rápidamente actores que se han encargado de organizar las intervenciones. Los moderadores de foros, encargados de organizar y de dirigir el debate, han ocupado así un papel central en la comunidad. Estos individuos, que en los antiguos medios se llamaban mediadores o editores, desempeñan también un papel esencial en los BBS haciendo que se encuentren los emisores y los receptores, y los autores o los artistas y el público.

Pero esta evolución de las prácticas de las comunidades en línea con relación a la utopía inicial no se ha traducido en una modificación de lo imaginario de la comunidad electrónica. Continúa predominando la idea de un grupo virtual donde todo el mundo se expresa de forma igualitaria. La utopía se convierte en este caso en una ideología que encubre en parte la realidad pero que, al mismo tiempo, moviliza a los actores. Esta

ideología es tanto más rica, cuanto que se integra en una larga tradición americana. Esta sociedad ha concedido siempre una gran importancia a la noción de comunidad. Tocqueville, en su tiempo, había resaltado ya este aspecto. En el transcurso del siglo xx, muchos medios nuevos, primero la radio y, últimamente, la televisión por cable, se han presentado ante todo como medios de las comunidades⁷¹.

⁷¹ Patrice Flichy, «Technologies fin de siècle, Internet et la radio», Réseaux n.º 100, 2000, pp. 249-271.